

CLIII.

Vino ganoso de marcial trofeo
De la antigua Corito Acon, de griega
Raza, que por su fuga, su himeneo
Dejó sin consumir. En la refriega
Con ricas plumas y purpúreo arreo
Que su novia le dió, luciente llega.
Mezencio en un tropel aquella roja
Vislumbre vió, y alegre allá se arroja.

CLIV.

Tal, cuando altas majadas importuno
Ha rondado un leon con rabia hambrienta,
Si alguna cabra huyente ó ciervo alguno
Divisó de engreida cornamenta,
Salta á su presa, y, largo tiempo ayuno,
Abre ancha boca, crespá crin avienta,
Y á las entrañas con ardor se clava,
Y en negra sangre el rostro horrendo lava.

CLV.

Cayó el mísero Acon, y semivivo,
Batiendo con los piés la odiosa tierra,
Roto dardo ensangrienta. Fugitivo
Iba Oródes; pero hecho á franca guerra
Más que él, y ménos que él á plan furtivo,
No quiso herirle á salva mano, y cierra
Mezencio pecho á pecho, y le derriba,
Y con el pié y la lanza en él estriba.

CLVI.

Y dice: «¿Á Oródes el de insigne fama
Visteis, amigos, en la lid? ¡Pues hélo
Bajo mis piés!» Con él la turba clama,
Y el grito de victoria sube al cielo.
«Quienquier seas, también, también te llama,»
Repuso el moribundo, «aqueste suelo.
No harás impune de mí muerte alarde,
Ni será, no, que la venganza tarde!»

CLVII.

Mezencio, con sonrisa que señales
De ira disfraza, replicó: «¡Tú muere!
El Señor de mortales é inmortales
Disponga allá de mí como quisiere.»
Pronunciando feroz palabras tales
La lanza arranca, sin que á más espere:
A eterna noche al mísero destierra
El férreo sueño que sus ojos cierra.

CLVIII.

Sacrator sin piedad á Hidaspe trata;
Triunfante á Alcato Cédico acomete;
Rapo á Partenio y á Orses, que recata
Gran fuerza, humilla; á Cronio y á Ericete,
Hijo de Licaon, Mesapo mata:
A aquél tendido en tierra, audaz jinete
Por su bridon indómito arrojado;
A éste pugnando á pié, de á pié soldado.

CLIX.

Ágis de Licia á estos combates vino,
Tambien como peon: con él Valero
Cierra, y le vence, insigne paladino
De prístinas virtudes heredero.
Salio á Tronio; Neálces, que camino
A flechas alevosas da certero,
A Salio hirió á su vez. Tal iba Marte
Mezclando el campo, igual á cada parte.

CLX.

Todo era estrago y confusion: caian
Vencidos á la par y vencedores,
Y ni los unos ni los otros cian.
De Jove en los altivos miradores
Pensar duele á los Dioses cuál porfian
Los hombres tan sin fruto en sus furoros:
Vénus acá, allá Juno ven la riza;
Pálida Furia en medio se encarniza.

CLXI.

Viene Mezencio amenazante y feo
Gran lanza sacudiendo, como esguaza,
Orion á pié los golfos de Nereo
Con mole descollante, cual de caza
Tornando de los montes giganteo
Añoso fresno empuña á fuer de maza,
Corren sus piés sobre la humilde broza
Y allá entre nubes la cabeza emboza.

CLXII.

Tal va con grandes armas el tirreno;
Y Enéas, que veloz llegar quisiera,
Con los ojos le busca, de ardor lleno,
Allá á lo largo de enemiga hilera:
Firme el otro en su basa ve sereno
Al osado adversario á quien espera;
Mide el tiro á la lanza con la vista,
Y «¡Así esta diestra, que es mi Dios, me asista,

CLXIII.

»Y aqueste hierro que vibrante á Enéas,»
Dice, «en castigo á su insolencia arrojó!
¡Y á fe, Lauso, y á fe que con preseas
Que á ese bandido arrancaré en despojo,
Trofeo vivo de mi triunfo seas!»
Calla, y tira de léjos en su enojo
La silbadora lanza. Ella el escudo
Troiano hiere, mas entrar no pudo;

CLXIV.

Y á distancia en su vuelo rechazada,
Va de allí al noble Antor, y hondo camino
Le abre entre las costillas y la ijada.
Compañero de Alcídes, de Argos vino
Antor, y á Evandro unido, hizo morada
En ítala ciudad. Hoy ¡triste síno!
Cae de extraviado golpe: al cielo mira,
Y su Argos dulce recordando, espira.

CLXV.

Tocó á Enéas su vez: su lanza vuela,
Y lienzos, bronce triple y triple cuero
Traspasa á la ancha y cóncava rodela
De Mezencio; va á la ingle; pierde empero
Su fuerza allí: brota la sangre: vela
Gozoso el agresor; tira ligero
De la espada, pendiente al muslo, y salta
Sobre el herido, á quien la fuerza falta.

CLXVI.

De dolor y de amor lanzó un gemido
Y dejó por su faz correr el llanto
Lauso, en viendo á su padre mal herido.
¡Mancebo memorable! no en mi canto
Callaré tu alabanza; ni en olvido
Caerán (si á una virtud de precio tanto
Crédito ha de prestar la edad futura)
Tus nobles hechos y tu muerte dura.

CLXVII.

Perdido ya el vigor, la accion perdida,
Pasos Mezencio daba atras doliente,
Trayendo en el broquel la asta homicida.
Interpúsose entónces impaciente
El mancebo, y haciendo que divida
La atencion el troyano combatiente,
Entretiene la furia de la daga
Con que éste, alta la diestra, ávido amaga.

CLXVIII.

Así del vencedor el movimiento
Lauso embarga; y con alta gritería
Apóyanle los suyos, miéntras lento
El padre resguardado se desvía
Por la pelta del hijo. Armas sin cuento
Sobre Enéas la turba en tanto envía
De léjos; y él, ardiendo en furia nueva,
Firme y guarnido el choque sobrelleva.

CLXIX.

¿Quién vió tal vez en recio pedrisquero
Romper las nubes y azotar la tierra?
Huyen los labradores; y el viajero,
Como en alcázar natural, se encierra
En cava umbrosa ó sólido agujero
Que algun río le ofrece ó agria sierra;
Y aguarda allí para seguir su vía,
Que calme la tormenta y abra el día:

CLXX.

Así de todas partes asaltado
Eneas se recoge y acoraza
Miéntras escampa el áspero nublado;
Y á solo Lauso increpa, á él amenaza,
Diciéndole: «¿Dó vas, dó vas, cuitado?
¿Qué audaz resolucion incauta abraza
Tu voluntad? A tanto no eres fuerte;
Tu atolondrado amor corre á la muerte!

CLXXI.

No por eso el mancebo se modera;
 ¡Y cuál sube de punto y se derrama
 Del Troyano el furor! Parca severa
 A Lauso no perdona: de su trama
 Vital recoge ya la hebra postrera.
 ¡Demente! él mismo el golpe adverso llama:
 Vibrando Enéas el brioso acero
 Por medio al infeliz lo esconde entero.

CLXXII.

Pasó el hierro la pelta (asaz ligera
 Arma á tanta arrogancia) y la loriga
 Que de hilos de oro tierna madre hiciera;
 Llenóla en sangre; y triste se desliga
 El alma, y á otro mundo huye ligera.
 Ni pudo Enéas ya como á enemiga
 Aquella faz mirar, faz moribunda
 Que extraña palidez baña y circunda.

CLXXIII.

Tan bello ejemplo de filial ternura
 Movióle á compasion, tiende la diestra
 Y dice á Lauso: «¡Ay jóven sin ventura!
 ¿Ya el pio Enéas qué ha de darte en muestra
 De homenaje á virtud tan noble y pura?
 Al ménos tu ceniza él no secuestra;
 ¡Oh! si algo valen fúnebres honores
 Al lado dormirás de tus mayores!

CLXXIV.

»Lleva esas armas, tu delicia enántes;
 Y este consuelo en tu forzosa muerte,
 Que caiste, no á manos infamantes,
 Del grande Enéas bajo el brazo fuerte!»
 Dijo, y á los parciales vacilantes
 De tardos riñe, y alza á Lauso inerte.
 ¡Miseró Lauso! en sangre mancha aquellos
 Que á la usanza aliñó pulcros cabellos.

CLXXV.

Entretanto á la márgen tiberina
 Fuerzas cobrando el genitor doliente,
 Con la linfa restaña cristalina
 De la herida cruel la abierta fuente,
 Y de un árbol al tronco el cuerpo inclina.
 De un ramo más allá se ve pendiente
 El yelmo duro, y el arnes pesado
 Ocioso está sobre el tapiz del prado.

CLXXVI.

Flor de mozos guerreros le rodea:
 Él anhelante, sin vigor que rijá
 Sus acciones, el cuello que flaquea
 Apoya; y cubre el pecho con prolija
 Rizada barba. Oír nuevas desea
 De Lauso, en Lauso está su mente fija;
 Y mensajeros de su afan cuitado
 Envía, que le vuelvan á su lado.

CLXXVII.

Mas ya sobre sus armas extendido,
 Ingente él mismo y con ingente llaga,
 Traen á Lauso, haciendo gran plañido,
 Sus soldados. De tanto mal presaga
 El alma léjos entendió el gemido;
 Y sus canas manchando en polvo, halaga
 Mezencio su dolor; las palmas tiende
 Al cielo; el hijo entre sus brazos prende.

CLXXVIII.

«¿Tanto el halago de existir convida,»
 Dice, «y tanto obró en mí, que al enemigo
 Te entregué en mi lugar, prenda querida?
 ¡Y yo (¡padre infeliz!) viviendo sigo!
 ¡El hijo que engendré me da esta vida,
 Yo la muerte le doy! Siento y maldigo
 El peso horrendo de mi suerte ingrata;
 ¡Esta sí es honda herida, esto sí mata!

CLXXIX.

»¡Y tu nombre tambien con mi pecado,
 Hijo del alma, yo manché, del trono
 De mis padres, por odios arrojado!
 ¡Así de mis vasallos al encono
 Con muertos mil hubiese allá pagado
 Mi crimen! ¡No que en mísero abandono
 Sobrevivo! ¿Y no dejo todavía
 Los hombres y la odiosa luz del día?...

CLXXX.

»Dejaréla!» Y diciendo se levanta
 Sobre el enfermo muslo: aunque le impide
 Fiero dolor mover la torpe planta,
 Animo cobra, y su caballo pide
 Que con bien le sacó de guerra tanta:
 En él su gloria y su afición reside,
 Noble consolador, fiel compañero.
 Al afligido bruto habló el guerrero:

CLXXXI.

«Hemos vivido á te tiempo sobrado,
 Rebo, yo y tú, si mucho tiempo dura
 Cosa alguna mortal. Ó ensangrentado
 Hoy el vulto traerás y la armadura
 De Enéas, y á mi Lauso harás vengado;
 O si todo camino cierra dura
 La desgracia al valor, caerás! Te digo
 Que has de vencer ó de morir conmigo.

CLXXXII.

»Que tú, digno bridon, nunca á villanos
 Yugos el cuello inclinarás; ¿ni cómo
 Habrias de admitir amos troyanos?»
 Dice, y monta el corcel, que humilla el lomo
 A recibirle; se llenó las manos
 De agudos dardos, y asentóse á plomo:
 Guarnecida de bronce centellea
 Su frente; áspera erin encima ondea.

CLXXXIII.

Rápido á los contrarios se abalanza;
 En el pecho le hierven á porfía
 Impetus de vergüenza y de venganza,
 Y del herido amor la frenesía
 Y el probado valor de su pujanza.
 Llama á Enéas, y á lid le desafía
 Con grande voz tres veces. El Troyano
 Reconocióle, pues, y exclama ufano:

CLXXXIV.

«¡De los Dioses el Padre así lo quiera!
 ¡Quiéralo el alto Apolo!—Ya contigo
 Soy en batalla.» Hablando en tal manera
 Con fatídica lanza á su enemigo
 Ocurre. El cual replica: «¡Cruda fiera!
 Lo acertó tu crueldad; la luz maldigo;
 Mátasme un hijo y la esperanza, ¿y quieres
 Despues de eso asustarme? ¡Necio eres!

CLXXXV.

»Amenaza no habrá con que me espantes:
 No hay Dios á quien respete: no me inspira
 Miedo el morir; vengo á morir; mas ántes
 Estos dones te traigo.» Dice, y tira
 Un dardo, y otro, y otros: incesantes
 Lanzándolos, en vasto cerco gira
 Volando en torno al campeón, que al rudo
 Asalto opone firme el áureo escudo.

CLXXXVI.

Tres veces dió la vuelta el caballero
 Sobre la izquierda, armas lanzando á mano;
 Y tres cubierto todo en fino acero,
 Movió consigo el adalid troyano
 Aquel de hincadas puntas bosque entero:
 Desclavar tanta flecha, empeño es vano;
 Y Enéas lleva á mal que se dilate,
 Urgente ya, tan desigual combate.

CLXXXVII.

Medita: al fin en presto movimiento,
 A do las huecas sienes le divida,
 Dispara al bruto de guerrero aliento
 Su lanza. El cual, no bien sintió la herida,
 Estribando en los piés azota el viento
 Con las manos, y sigue en su caída
 Al enredado caballero, y rueda
 De bruces, y él bajo sus lomos queda.

CLXXXVIII.

Ambos campos el cielo á grito herido
 Encienden. Vuela Enéas, y el acero
 Desnudando sobre él, «¿A dónde es ido
 Aquel Mezencio,» dice, «ántes tan fiero?
 ¿Qué se ha hecho ese arrojo tan temido?»
 Apénas el exánime guerrero
 Cobró, volviendo al cielo la mirada,
 La luz perdida y la razon turbada,

CLXXXIX.

Y responde: «¡Acerbísimo enemigo!
 ¿A qué suspendes sobre mi la muerte?
 ¿Qué me increpas si á nada yo te obligo?
 Libre eres de matarme; ni á moverte
 Con ruegos vine aquí, ni ya contigo
 Pactos hizo mi Lauso de esa suerte.
 Mas si áun queda piedad para el vencido,
 Una sola merced muriendo pido:

CXC.

«¡Da que sea mi cuerpo sepultado!
 Vengativas escucho en torno mio
 Rugir las olas de mi pueblo airado;
 ¡Sálvame tú de ese furor impío!
 Pueda de un hijo reposar al lado!»
 Esto dijo no más, y sin desvío
 Entregó la garganta á la honda herida,
 Y en sangre envuelta derramó la vida.

LIBRO UNDÉCIMO.

I.

En este medio alzándose la Aurora
 Del Oceano las regiones deja.
 Enéas, aunque el ánsia le devora,
 Con que á dar sepultura se apareja
 A sus aliados, y consigo llora,
 Y el dolor de las pérdidas le aqueja;
 Sus votos, vencedor, cumple primero,
 Con el albor del matinal lucero.

II.

Cúmpleslos; y en la cima de un collado
 Hace hincar luégo una robusta encina,
 Habiéndola de ramas desnudado;
 En ella la armadura diamantina
 De Mezencio pondrá: trofeo alzado
 Al Dios que en guerras triunfador domina.
 Ya le acomoda el yelmo, ya la cota,
 Por doce partes perforada y rota.